



EX LIBRIS
FRANCISCO CARRETES

S. XVIII

1201

S. XVIII

1201

SERMON PANEGÍRICO
DEL BEATO JUAN DE RIBERA,
PATRIARCA DE ANTIOQUÍA,
ARZOBISPO Y VIREY DE VALENCIA.

COMPUESTO

POR EL P. PRIOR DE CARMELITAS DESCALZOS
DE LA CIUDAD DE VALENCIA

FR. MANUEL DE S.^{TO} TOMAS DE AQUINO.

PREDICADO

EN LA IGLESIA DE DICHO CONVENTO
en las fiestas de su Beatificación, día 18. de
Setiembre del año 1797.

Á EXPENSAS DE LOS INDIVIDUOS
DE LA PLAZA DEL CARBON.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.
EN VALENCIA : EN LA OFICINA DEL DIARIO.

(4)

roes que la edificaron con la inocencia, la enriquecieron con sus acciones, fecundaron con sus virtudes, sostuvieron con su zelo, defendieron con sus fatigas, y ahora desde el Cielo la asisten con su proteccion !

Ved aquí amados míos, como sin sentir me hablo en el asunto mas glorioso, que llena de gozo á toda Valencia, hace resonar su gloria por todo el mundo con la Beatificacion del Beato Juan de Ribera. Pero ya casi me arrepiento de haber nombrado la famosa Grecia, y los honores de la antigüedad profana; porque ¿ qué relacion hay entre sus honores y los nuestros, entre la justicia de su causa y la de nuestros Stos., entre el juicioso peso, y exámen de sus cultos, con el de la Iglesia Católica? Dígame aquel famoso Tayer Protestante, que por los años de 1784. quiso burlarse en Roma del exámen que se hacia de los milagros de un Venerable Siervo de Dios, (1) pues á pesar de su incredulidad se halló convertido y precisado á creer los milagros y Religion de que se quería burlar. Y para que vosotros conozcaís una pequeña parte de esta verdad, diré una palabra del órden y juicio con que la Iglesia coloca sus héroes en el Catálogo de los Santos. Nadie sube á recibir este glorioso nombre, sino despues del mas

(1) Este es el Venerable Benito Joseph Lobre, que murió en Abril de 1783. y obró muchos milagros.

(5)

riguroso exámen, pasando primeramente por varias clases, de *Siervos de Dios*, de *Venerables*, de *Beatos*, y por fin, de *Santos*.

Se llaman *Siervos de Dios* los que murieron con pública fama de santidad: *Venerables*, aquellos cuya fama pública se ha justificado juridicamente. *Beatos*, aquellos, cuyo culto se permite y aprueba por decreto Pontificio, determinadamente para alguna Ciudad, Provincia ó Religion: *Santos*, se dicen aquellos cuyo culto se manda por el Pontífice en juicio definitivo y universal para toda la Iglesia; de modo, que la Canonizacion es una sentencia final.

La Iglesia procede á la Canonizacion con el mayor cuidado, con la mas severa crítica, con la mas vigilante atencion, y con la mas nimia escrupulosidad: Antes de la Beatificacion en los Confesores se exámina, si tuvieron las virtudes en el grado heroico y sublime, y en los Mártires la causa del martirio. No se llega jamás á la causa de Beatificacion sin constar de los milagros que á todas luces sean evidentes, claros y sobrenaturales. Despues de la Beatificacion se necesitan otros milagros nuevos bien probados, para que el cielo confirme sensiblemente el juicio de la Iglesia.

Así lo hemos visto en el glorioso Padre Pastor y Beato Juan de Ribera, Patriarca de Antioquia, Arzobispo y Virey de Valencia, que acaba de colo-

carse entre los Beatos , despues de exàminadas sus virtudes , y aprobados sus milagros para servir de uso de los brillantes mas preciosos á la Coroda de Dios, á la gloria de Valencia , y al crédito de la Religion Católica , que sabe formar y reunir en un solo héroe las virtudes desconocidas entre los Romanos , la política mas fina de los Griegos, el patriotismo mas singular entre todas las Repúblicas , y el hombre de la Patria y de la Religion , mas fino, mas perfecto y mas útil á los intereses de la humanidad y de la virtud. Tal es el Beato Juan de Ribera , el que no debemos alabar , sin implorar primero los auxilios del Espíritu Santo , por medio de la Madre de la gracia María Santísima , saludándola con el AVE MARÍA.

Curavit gentem suam , &c. Ecles. 50. v. 4.
Cuido de su pueblo , y lo libro de la perdicion.

Una obligacion natural esmaltada de la mayor nobleza de corazon , atrae los individuos de este piadoso gremio á tributar rendidos homenajes á los pies del Beato Juan de Ribera : Sí Señores : Los individuos de la plaza del Carbon se singularizan con el Santo Patriarca , Arzobispo y Virey de Valencia entre todos los Valencianos. Los demás se contentaron , unos con los regocijos públicos de la Ciudad, otros con una particular fiesta , mas estos hacen bri-

llar el dia y noche con la iluminacion , el Templo con las alabanzas sagradas , mas religiosas , graves y solemnes , el Altar é Iglesia con el mayor adorno ; aunque propio de la gravedad de un Santuario de la gran Teresa : Vienen en fin , á este Convento y Templo , que es uno de de los mas propios del Beato Juan de Ribera.

Sí Señores : No penseis que esto es un vano y voluntario elogio , es confesion de Justicia , que yo debo hacer en obsequio de nuestro Beato , y en gloria de los que tan acertadamente consagran esta fiesta en la Iglesia de mi Madre Santa Teresa de Jesus. Sería yo un ingrato si en el principio de mi oracion nõ mencionase algo de lo que debemos al Patriarca Valenciano D. Juan de Ribera. ¿ Qué lazos no le unieron con mi gran Teresa , y los Carmelitas Descalzos ? Aunque no conoció de vista á nuestra Santa Madre , penetró mejor que todos su espíritu sublime. En efecto : Si erige el Convento de Santa Ursola de Monjas Agustinas , las prescribe leyes de Teresa de Jesus ; diciéndolas , que la deben mas que á la Madre que las parió , porque Teresa es *mas que muger* , y sus consejos y libros dictados por el Espíritu Santo.

Si dispone rentas en su Colegio para las Festividades de varios Santos , dexa entre otras una con-

(1) El Ilustrísimo Jeyes , Prólogo á su vida.

porciones dobladas para celebrar la de la Madre Teresa quando la canonizen (1) ; Qué profecía mas admirable ? ; Qué conocimiento mas sublime ! ; Qué ilustracion mas divina ! No conoce á Teresa sino por cartas , y con todo , ya previene su canonizacion con renta para obsequiarla , no pudiendo ser esto , sino por una clara revelacion del Espíritu Santo. No es esto solo : son toda via mas íntimos los lazos que le unen á Ribera con los Carmelitas Descalzos hijos de la única Doctora entre todas las mugeres:

¿ Qué union no tuvo con el Venerable Hermano Francisco del Niño Jesus, que está para ser beatificado en tres años que le trato ? Baste insinuar dos cosas: Primeramente: Que predicando el Beato Ribera las honras de este Carmelita Descalzo, dixo: „ Mas estimo este solo amigo, que la amistad de todos los Reyes del mundo: - Aunque he „ tratado tantos Varones Santos y Doctos en Valencia, ninguno he topado que me hable mejor al Alma como el Hermano Francisco: Lo segundo: Profetizó su beatificacion “ pidió su mano derecha quando murió, haciendo trabajar un precioso relicario de plata para colocarla quando se beatificara, y en fin, ofreció á los Prelados si le dexaban al Venerable Hermano en su compañía, renunciar el Arzobispado y retirarse con él á una soledad.

(1) El Ilustrísimo Jepses, Prólogo á su vida.

¿ No dixé yo pues bien, que nadie como vosotros habia acertado en venir á la Iglesia de Teresa á celebrar su fiesta? No digo bien: habeis venido á celebrar esta funcion á la misma Iglesia del Beato Patriarca porque es suya, por tan singulares títulos. Es pues gloriosa esta festividad para nosotros que debemos tanto á sus honras: es gloriosísima para vosotros que supisteis hacerle este obsequio en esta Iglesia de Carmelitas Descalzos, entre sus dos mayores amigos, Santa Teresa de Jesus, y el Venerable Hermano Francisco del Niño Jesus. ¿ Pero qué diré yo en su alabanza? ¿ Acaso lo cotejaré con San Juan Bautista cuyo nombre tuvo, y mucho mas sus obras de venir al mundo para dar testimonio de la luz y de la verdad? ¿ Le mirare como al grande Elias que se levanta como un fuego, ardiendo sus palabras como hacha encendida, y consumiéndose con el zelo de la Casa de Dios, para glorificarle con magnificencia, y arrollar con la espada del valor todos sus enemigos? ¿ Le presentaré como un Josías, vaso de preciosos aromas divinamente destinado para la conversion de las gentes, y para quitar las abominaciones del pueblo Christiano? ¿ Le haré brillar como un Nehe- mias alzando los muros destruidos de la Ciudad, restaurando la felicidad del pueblo Valenciano, y levantando sus casas arruinadas por la pobreza con sus largas y copiosas limosnas? ¡ Ay Dios mio! La

abundancia de materia me oprime , la luz de este brillante Sol me ciega , y su magestad y gloria confunde mi discurso.

Le representaré Señores tan solamente como al grande Sacerdote Simon Onías , de quien dice el Eclesiástico que cuidó de su pueblo , y le libró de la perdicion : *Curavit gentem suam et liberavit eam à perditione.* Pero qué hago Señores , si entró en un elogio el mas sublime que forma el Espíritu Santo en la Sagrada Escritura , pues le compara al lucero de la mañana , á la luna en lleno , al sol brillante quando mas luce en su carrera , al arco iris anunciador de la paz , al oro , á la plata , á todas las flores y aromas mas preciosos , y nos lo representa junto al altar con una magnificencia que se pierde de vista , elevado á un mismo tiempo á las dos dignidades mas altas del mundo y del Santuario , de Sumo Pontífice y Capitan General. Todo esto le conviene al Beato Juan de Ribera ¿ mas quién ampliará tan sublimes elogios ?

Cerrémonos á las primeras palabras : Cuidó de su Pueblo y le libró de la perdicion : *Curavit &c.* Cuidó de su Pueblo con la solicitud Pastoral , primera Parte. Lo libró de la perdicion reuniendo el poder espiritual con el político de Capitan General , segunda Parte.

Cuidó de su Pueblo.

Como al Sol jamás le vemos en estado de niño , si que desde que amanece á nuestros ojos le miramos en una elevacion admirable ; así el Beato Juan de Ribera solo debe ser objeto de nuestros elogios , quando se halla de Patriarca Arzobispo y Virrey de Valencia. No hay niñez en este Sol de la Iglesia y del Pueblo , ni es justo que mirémos entre las faxas al que estuvo rodeado de los ornamentos Pontificios y Reales. Ya quando lo eligieron Obispo de Badajoz exclamó el Papa Pio V desde la Cátedra del Espíritu Santo : „ Don Juan de Ribera merece mejor que yo , estar sentado en la Silla de S. Pedro „ Pero este elogio lo desempeña mas cumplidamente Arzobispo y Virrey de Valencia. Aquí es donde se ocupa todo en cuidar de su Pueblo con la solicitud Pastoral. Perfecto dechado de quanto el Apóstol San Pablo pide en los Obispos. Irreprehensible , sin que la embidia ni el odio hallen jamás una nota en sus costumbres que morder. Prudente , no solo por su modestia y sobriedad , sino por sus proyectos efectuados de reforma , por el crédito tan asentado que le hizo oráculo de los Arzobispos de Granada y Zaragoza , y de todos los Prelados de la Iglesia. Casto , y puro como Joseph , hasta poder decir con el Joven Tobías : Vos sabeis Señor , que

mi alma se conservó pura de todos los encantos de la concupiscencia. Caritativo hasta buscar los pobres como un San Gregorio , que de sus registros formaba una parte de su librería : en sus visitas era una nube que fecundaba los Pueblos ; en su Palacio , una fuente pública é inagotable , y en los rincones y casas de los vergonzantes un ayre dulce y suave , que se introducía sin ruido y sin sentirse. Sabio ; qué tesoro ! el de los bienes temporales se puede agotar con la profusion ; este del Beato Arzobispo como la luz del Cielo luce y calienta y fecunda sin menoscabarse. Parece un San Pablo en sus Cartas Pastorales , un San Juan Crisóstomo en sus Sermones , un San Carlos Borromeo en su Moral , un Tomás en la limpieza , y un Evangelio en la doctrina.

Con estas prendas ¿ acaso se conocía en Ribera un movimiento de ira , un aire de vanidad y orgullo , ó la menor tenacidad de juicio , casi inseparable de los sabios ? Jamás dá lugar á un litigio de interés ó pretension ; ni aun provocado de genios mal contentadizos y quisquillosos , se anubla la paz con sus Cabildos. Detenido como ladrón sin respeto á su dignidad , ni se queja ni permite el castigo ; calumniado en el Trono del Monarca se vengó , llenando de beneficios al impostor. O Religión sublime de Jesuchristo ! O caridad afable , benigna y tal que no se conoce entre los Filósofos

ni entre los Políticos. Solo es propia de un zeloso Pastor Cristiano que cuida de sus ovejas y de su Pueblo: El Evangelio hablando del Bautista solo dice que su nombre propio era Juan , que desde niño crecía en espíritu hasta el tiempo en que debía manifestarse á Israel , (1) como una antorcha que ardía y alumbraba. Estos mismos son los pasos de Juan de Ribera hasta el día felicísimo de Valencia en que lo recibe como Arzobispo , y solicita Pastor que cuida de su Pueblo. Y para conformarse en todo con aquel Juan , que fue el mayor entre todos los nacidos , reconoce en la carta que escribe al Concilio de Compostela ser su principal oficio y de los Obispos encaminar los hombres al Cielo , pudiendo decir por esto de nuestro Ribera, *Ipse est Joannes* , que era el mismo Juan Bautista destinado á iluminar , dirigir é instruir su Pueblo en la ciencia de la salud eterna : *Ad dandam scientiam salutis plebi eius.*

Ni podrá dudar alguno de la verdad de este elogio , que lo iguala con el mayor Santo entre los nacidos ; si descendemos en particular á las pruebas de su desempeño. ¿ Y qué otras pruebas podremos dar mas terminantes en el día en que este piadoso Gremio se derrama magníficamente en obsequiar con alegres y pomposos cultos el día de la Beati-
(179) Luc. cap. 2.

tificacion del Beato Juan de Ribera , que con las palabras que Pio V dixo en su elogio y en público Consistorio? „ Este Arzobispo es lumbrera de toda „ España , singular exemplo de virtud , dechado de „ costumbres , que cumple no solo como Obispo , „ sino como Cura , administrando los Sacramentos , „ dando el Viático á los enfermos , viviendo como „ Religioso , y obligando á muchos Obispos á seguir sus pisadas y exemplo.“

Ni todo esto es mas que la virtud consumada que pide San Pablo en los Obispos. Sus virtudes son el único mérito para su dignidad , pues léjos de solicitarla , la renuncia desde luego por su humildad , y al último de la vida pretende retirarse con nuestro Venerable Hermano Francisco del Niño Jesus á un desierto. Pero destinado como el Bautista para ser lumbrera del mundo y de la Iglesia , no le permite el Cielo , *ni la Religion de mi Madre Santa Teresa* dexar sus ovejas. No estrañeis que diga , no le permitió *mi Religion* dexar el Arzobispado de Valencia. Esta es una verdad muy cierta , y por la que puedo decir se debe á *mi Religion* que el Beato Juan de Ribera muriera en esta Ciudad de Arzobispo , y se conserven sus Reliquias. Para entender este que parece enigma misterioso , debeis saber , que nuestro Venerable Hermano Francisco , cuyas virtudes están aprobadas en grado heroico , y próximo á beatificarse , vivió en su com-

pañía comò su mayor amigo , le llevaba consigo , y le consultaba todos los negocios eclesiásticos y seculares de Valencia , porque no solo le tenia por santo , sino por el mas sabio del Reyno y mas iluminado del Cielo. Quando murió este Venerable Hermano Francisco le hizo solemnísimas exêquias , pero sin permitir le cantaran Misa de difuntos , sino de todos los Santos ; predicó sus virtudes , depuso como primer Testigo en su Beatificacion , pidió sus reliquias luego que murió , profetizó su culto , y aprobó sus milagros y maravillas. Mas como no podia tenerle siempre en su compañía , suplicó al Padre General de mi Orden , se lo enviara desde Madrid , protestando dexaria el Arzobispado en manos del Rey y del Papa , y se retiraria con el Venerable Hermano á una soledad hasta la muerte.

¿ Y qué hubiera sido de Valencia , si la Religion de Santa Teresa hubiera condescendido á tan humilde súplica ? ¿ Cómo hubieran quedado estas ovejas sin su Pastor ? ¿ Qué hubiera sido de los respetables Cleros ? ¿ Qué de la quietud pública de la Ciudad ? ¿ Quién hubiera limpiado las lágrimas de los afligidos ? ¿ Quién hubiera socorrido á los pobres ? ¿ Cómo quedara esta Ciudad privada á un tiempo de Arzobispo y Capitan General sin verle por las calles derramando beneficios , por los hospitales auxiliando los moribundos , por los Tribunales defendiendo los agravios , por las plazas ve-

lando y zelando la Justicia , y por todas partes como el alma y vital aliento de todo el mundo? Nosotros realmente hubiéramos sido más felices robando á Valencia el hombre mas grande que ha tenido , el Héroe de la Patria y Religion , el Santo á quien hoy se obsequia en Iglesia propia suya por tan singularísimas causas. Entónces Valencia hubiera quedado como el Navío sin timon y sin Piloto, como el Jardin en lo mas helado del invierno , como la tierra escondido el Sol á la media noche, como el hijo sin Padre , y la triste viuda sin esposo. Ya no tuviera la gloria esta Ciudad de haberse conaturalizado el Beato Ribera y haberse hecho Valenciano por voluntad , afecto y peticion jurídica á sus Jurados : hubiera logrado esta dicha mi Religion del Carmen Descalzo , en cuyo seno y soledad hubiera vivido hasta la muerte.

Pero Cielos! ¿ á qué fin recuerdo esta memoria á hijos tan amantes de Ribera? No, no amados míos: no quiso la Religion de mi Teresa hacer este piadoso robo con tanto daño de Valencia , que realmente , solo por esto debe estar eternamente agradecida á los Carmelitas Descalzos , quedándonos nosotros con la gloriosa satisfaccion de saber , que el Beato Juan de Ribera estimó mas la compañía de un Carmelita Descalzo , que todos sus honores de Arzobispo y Virrey de Valencia.

Y esta no es una prueba bien terminante de la

virtud perfecta y consumada de nuestro Beato , segun toda la extension que pide S. Pablo en un Obispo? Yo dexaré á los demas Panegiristas que desciendan á sus particulares virtudes : yo no lo puedo decir todo : esta prueba las comprende todas , y me limitaré á insinuar los cuidados Pastorales que tuvo con sus ovejas sobre el modelo de la Escritura y Evangelio. Se mira pues como un Pastor que va delante de sus ovejas con el exemplo : *Ante eas vadit* : que las apacienta en los saludables pastos de su doctrina : *Educit eas* : y que al fin debe exponer su vida por ellas con el exemplo : *Animam suam dat pro ovibus suis*.

Vuestras ovejas , decia San Gregorio al Obispo de Corinto , deben vivir con vuestro exemplo. ¿ Y qué hace nuestro Patriarca y Arzobispo? ¿ Qué otra alma tenian los fieles de Valencia , y aun todos los Obispos de España sino el exemplo de sus virtudes? Lumbreira de la Iglesia , le llama el Vicario de Jesuchristo , y singular exemplo de virtud. No , no es como los Escrivas , Maestros de la ley , que dicen y no hacen , *dicunt et non faciunt* ; es como Jesuchristo su modelo , que obra antes de hablar ; *cæpit facere et docere*. Le vierais todos los dias ofrecer con el mayor respeto y devocion al eterno Padre el Sacrificio de la Misa por sus ovejas , postrado como Moyses y Aaron por las pisadas del Pueblo , enseñando el modo de disponerse á los Sacerdotes. Sube al altar como el Sumo Sacerdote Simon Onías todo

penetrado de amor como un Serafin, brillando su cara como la de Moysés, ardiendo como el mismo fuego del Santuario, y dando gloria al Sacerdocio con su santidad y modestia, *gloriam de lit sanctitatis amictum.* (1)

Del Altar pasa al Confesonario, y parece al Angel imoble del Apocalipsí con los pies de bronce sin levantarse de allí, mientras hay penitentes que reconciliar. Por su mano lleva el Viático á los enfermos mas pobres, enriqueciéndoles con el pan de vida, con sus limosnas y consejos. Explica todos los dias la doctrina Christiana á los niños, como una Madre que les reparte el alimento, y compone un Catecismo para los que son mas cortos de talento: misiona á los Sacerdotes, celebra todos los años sus juntas conciliares, y como el Apóstol escribe cartas á todas las Iglesias: en todo es el primero con el exemplo: *Ante eas vadit.*

¡Pero qué doctrina! ¡Qué pastos para sus ovejas! *Educit eas.* Ah! si yo pudiera abrir sus obras delante de vuestros ojos, si no hubieran perecido muchas, si todas se hubieran impreso, qué rio de cloqüencia, qué profundo, pero sin ruido, qué limpio, pero qué magestuoso, qué jardin, pero qué matizado de flores, qué prado tan hermoso, pero qué sustancia, qué campo, pero qué abundante de frutos, qué Cartas Pastorales, pero qué

(1) Ecles. c. 50.

frecuentes; qué varias! Escribe á los Obispos, á los Curas, á los Confesores, al Rey, al Concilio de Compostela, á los Fieles y á los Moros. No hay quien se esconda ó dexé de sentir el calor de su doctrina: *Non est qui se abscondat á calore ejus.* ¿Qué reflexiones á los Pastores sobre aquellas palabras de su consagracion, en que prometen á Dios dar cuenta de sus ovejas? Para esto tenía en su aposento un quadro en que se hizo pintar presentado al Tribunal del Juez supremo. Para que no falté pasto á sus ovejas, comenta las Epístolas de San Pedro, para no errar en la doctrina, glosa por su mano toda la Biblia, y aprende á los setenta años el Griego y el Hebreo. No alimenta su ganado con las máximas de los Filósofos, no con las flores y hojarasca de la retórica profana, sino con las flores del Evangelio, con las medicinales yervas y sustanciosos frutos del precioso campo de la Escritura: *Educit eas.*

¿Y esto no es propiamente cuidar de sus ovejas dando su vida y alma por ellas? No hay Madre que así alimente sus hijos con su propia leche, como este Patriarca de Antioquia á los Valencianos. ¿Reserva por ventura el Beato Juan de Ribera, ni un momento de tiempo, ni un maravedí para su comodidad! ¡Ah Dios mio! este gran Pastor ó Príncipe de los Pastores, ya no es hombre: es una lumbrera de toda España, es una antorcha que arde

con el zelo, que luce con su doctrina, que se consume y abrasa con la pira y fuego del bien comun. No digo bien: es un Apóstol que se desvive, ó vive con la sollicitud de sus Iglesias: es un Sol que no se pára ni un momento, que corre, que vuela, que nada reserva para sí, que derrama sus luces con prodigalidad, y sus rentas con profusion. Dos veces vende para los pobres la mucha plata y preciosos muebles que su Padre le envía, porque la Caridad le impele: *Caritas Christi urget nos*, y nada le dexa para sí. *Non quaerit quae sua sunt*. ¿Y no es esto sacrificarse por sus ovejas, dar su vida, alma y quanto posee? *Animam suam*? Desempeñó dignamente las obligaciones de su ministerio, cuidando como Simon Onías de su Pueblo con la sollicitud Pastoral. *Curauit gentem suam*. Mas como esto no era mas que cumplir una parte de su ministerio, resta que veamos cómo libró su Pueblo de la perdicion, reuniendo el poder político con el espiritual: *Liberauit eum á perditione*.

Lo libró de la Perdicion.

Las armas de la Iglesia, dice San Juan Crisóstomo, no son de fuerza sino de doctrina y persuasión. Arguye, dice San Pablo, ruega, reprehende con toda instancia una y muchas veces con paciencia y doctrina: De aquí no puede pasar el que solo tiene la autoridad espiritual, mas esta no era

suficiente para librar el Beato Juan de Ribera á su amado Pueblo de la perdicion que le amenazaba. Por esto, luego que entró en este Arzobispado, y vió invencibles dificultades, que parecia imposible remediar los abusos, convertir los Moros y librar su Pueblo de la perdicion, escribe al Sumo Pontífice Pio V. renunciando el Arzobispado de Valencia; pero el Cielo que le habia destinado para tan grande obra, dispone que Felipe III. le nombre Virey y Capitan General de todo el Reyno, reuniendo por este medio en sí ambas potestades, como en otro tiempo lo dispuso Dios en Moyses y en los Macabeos.

Ahora si, que el Beato Juan de Ribera va á desempeñar su obligacion, atropellando imposibles, á exponer su vida por las ovejas, hacerse muro de bronce como Jeremias, cortar, destruir y aniquilar el mal; edificar y plantar el bien, acabando con los vicios, y formando de Valencia, paraíso terrenal por su clima, el paraíso de las virtudes y el huerto de las delicias del esposo y divino Salomon. Lloro primeramente los males de su Iglesia, diciendo: „ ¡O Dios mio! Quisiéra con lágrimas, mas de sangre llorar los pecados de mis ovejas:“ Reúne todos sus Cleros, y á su frente como un Apóstol se enardece, afeando los escándalos que ve, y forma constituciones de reforma, hasta poder decir á Felipe III. predicando en su precencia; „ que

„sus Clérigos y súbditos vivian como Teatinos reformados, y que aunque no eran muchas sus rentas parecían unos Obispos pequeños.“ (1) De aquí pasa su zelo á los puntos de justicia. ¿Qué cuidado en la colacion de Beneficios? ¿Qué reglas para ordenar sus Ministros! ¿Qué Seminarios para su enseñanza! ¿Qué pasos para zelar la conducta de los Sacerdotes! ¿Qué política para el gobierno de la Ciudad! ¿Qué trabajos tan infatigables para el buen orden de todos los estados! Salomon de la ley de gracia, Moyses del Evangelio, Melchisedec segun el orden de Jesuchristo, Sumo Sacerdote y Rey de la Ciudad Santa á un mismo tiempo: pero como el oficio de un Pastor vigilante, segun el Concilio de Trento (2) consiste en aplicar á los enfermos medicinas suaves en el principio, y recurrir al fin si el mal lo pide, á operaciones fuertes y rigurosas, tambien sabe reprehender con fuerza los escándalos y escandalosos. Nada le intimida: ni las acusaciones, ni las calumnias que le levantan; ni las persecuciones, ni la espada, ni criatura alguna le separa de Jesuchristo. No, no llegan los truenos á esta Ciudad edificada sobre el monte de piedra; no incomodan los vientos á esta brillante luz colocada sobre el candelero, ni las tempestades y truenos incomodan á este Sol de la Iglesia y de

(1) Vid. lib. 2. cap. 6.

(2) Sess. 3. de Ref. cap. 2.

la Patria, que como Arzobispo derrama sus luces, y como Virrey administra la justicia con la mayor entereza.

La Conversion de los Moros espolea su zelo: „O Dios mio, decia con frecuencia, y que gozo seria para mí, ver la Diócesis libre de estos bárbaros, aunque al punto me quitáreis la vida.“ Sale en persona por dos veces á visitar y predicar á los Moriscos: lleva en su compañía á San Luis Bertran, al hermano Francisco del Niño Jesus, y á otros Santos. ¿Qué pláticas, qué doctrina, qué caridad, qué fatigas y trabajos no experimenta! Pero ¿qué valor! Ha de pelcar con 1500 Moros, que le aborrecen, que le maquinan la muerte, y le persiguen; pero lejos de temerlos, se cierra en la Sacristia de Bétera con los principales por tres horas, una y muchas veces. Les halla siempre protervos y duros, mas él siempre blando y caritativo, consigna desde luego 2248 ducados todos los años para manutencion de los pobres y enfermos Mahometanos, y les facilita medios para la conversion: si se escusan con la falta de Iglesias y Ministros, las edifica á su costa, dotando los curatos, los visita personalmente en sus mas infelices y esparcidas chozas, y levanta Colegios para los niños y niñas convertidas. Este caudal inmenso y mas para aquel tiempo en que eran sus rentas la quinta parte que ahora, no salian de los fondos de la Mitra, sino del tesoro inagotable de su caridad.

¿Mas qué hará este Padre de familias, quando agotado su bondad no ve fruto alguno de su caritativa solicitud? Ya ha trabajado en cabar su campo, plantarlo, regarlo y cuidarlo: pero mas infructuoso que la Higuera del Evangelio, no hay esperanza de fruto alguno. ¿Qué hará pues sino cortar y arrancar de raiz esta mala semilla? ¿Pero qué brazos serán bastantes para ello? La multitud de Moros es temible, pues llegan á 150y en el Reyno de Valencia, los pueblos se han de despoblar, la tierra quedará inculta, las riquezas y comercio van á perecer. Los Señores de los pueblos lo han de sentir, perdiendo tantos Vasallos, los hijos, parientes y otros amigos de esta multitud lo han de resistir, y el demonio reunirá todos los malos y legiones del infierno, para impedir que salgan los Moros: mas ¿qué importa? Las manos de Juan de Ribera son como las de Ismael, poderosas contra todos: *Manus eius contra omnes.* „ Es gran cosa „ decia el mismo Ribera, empuñar la espada de „ las dos jurisdicciones, para cortar vicios, plan- „ tar virtudes, y hacer que Dios no sea ofendido. „

Acude al Rey exponiendo la inevitable necesidad de arrojar los Moros, precave todas las objeciones de los políticos, y previene los medios para hacerlo sin peligro. No logra aun su intento hasta que el Cielo ayuda por lo claro y descubre que los Moros de Valencia y Castilla han hecho liga

con el gran Turco y con otros Príncipes Mahometanos para revelarse y esclavizar la España. Salen en fin ¿pero cómo? ¡O admirable Patriarca, Arzobispo y Virrey de Valencia! Tu vigilancia, tu prudencia, tu política, tu Religion consiguen el mayor triunfo que viéron los siglos. Tus disposiciones sábias logran echar de Valencia 150y Moros de un golpe, contra el dictámen de los Filósofos, de los Políticos, de los Señores y de todo el infierno, y esto sin derramar una gota de sangre. Quisiera el Cielo con este hecho hacer que todos los que blasonan de Christianos oyeran á tiempo las voces de la Religion, de los Ministros sagrados, sin pretender siempre que el Cielo haga milagros, descubra las conjuraciones y los peligros. „ Aveis de „ saber hermanos míos, decia este grande Arzobispo á sus hijos, que si Dios os ha hecho el singular favor de empezar primero por este Reyno de Valencia la expulsion de los Moriscos, no es por otro, sino porque en venerarle en el augusto Sacramento del Altar, excedeis y habeis excedido siempre en la devocion á todos los demás Reynos de España. „ ¡Qué gloria tan singular para esta Ciudad, y no ménos gloriosa para el Pastor, que á un tiempo y en una accion mira por el bien espiritual de sus ovejas, y por la felicidad de su pueblo como Capitan General!

Ah Señores! ¿podemos dudar pues que el gran-

de Ribera como el otro Simon Onías curó su gente y la libró de la perdicion expeliendo los Moros? *Curavit gentem suam &c.* Libró á Valencia por este medio de la perdicion espiritual, y tambien de la temporal que la amenazaba con la rebelion: aun podemos añadir, que la curó de la peste que el año 1600 comenzó á destruir el Reyno de Valencia por S. Felipe Onteniente &c. Habia venido nuestro Hermano Francisco del Niño Jesus desde Madrid para procurar la fundacion de la Casa de San Gregorio. El Beato Juan de Ribera lo habia ya solicitado, pero tan sin fruto, que quando nuestro Venerable Hermano le dió cuenta de su deseo, le presentó invencibles dificultades, que todas se realizáron en la práctica: con todo, el Venerable Hermano le dixo: „ Buen principio es Señor haber puesto esta „ fundacion despues de tantos hombres sabios en „ manos de un tonto como yo, para que sea suya „ toda la gloria.“ Desde este punto, nuestro Beato Juan de Ribera comienza á animar al Hermano su amigo, pero quando ya parecia imposible la consecucion, se enciende la peste y se acerca á Valencia. Tiene revelacion nuestro Venerable Hermano Francisco, que si la Ciudad se obliga á fundar la Casa de San Gregorio no entrará la peste en ella: la comunica con el Patriarca, y le manda dé cuenta á los Jurados, mas dispuestos á burlarse de la revelacion que á fundar la Casa: pero el Cielo y

el Señor, en cuyas manos está la voluntad de los hombres, cerró las bocas, y soltó las manos para firmar la licencia en la misma hora; y desde entónces se verifica la profecía, y logra nuestro Beato Juan de Ribera ver libre de la perdicion y de la peste á su amada Ciudad: *Curavit gentem &c.*

Y así merece tanto reconocimiento por esta peste de que libra á Valencia, aun le merece mayor por la peste de los escándalos que supo cortar de raíz con sus dos autoridades. Ni la nobleza, ni la riqueza, ni los empeños podian detener su brazo. Por mas súplicas que mediáron á favor de un Conde escandaloso, por mas que un Príncipe se interpuso no quiso sacarlo de la cárcel, hasta que quedó la justicia satisfecha. Estos golpes de rigor con las personas mas nobles, no solo corregian sus vicios, sino que intimidaban al baxo pueblo, y se veían huir los vandoleros, ladrones, concubinarios, usureros y toda la gente ruin, sin dar lugar á que los persiguieran, queriendo mas desterrarse voluntariamente á otros Reynos, que dar en sus justas y terribles manos. ¿Qué representaciones no hizo á los Ministros de Justicia para zelar las leyes y religion! Quántas casas de juego echó por tierra, siendo fomento de vicios y sedicion! Unas veces entraba en la Audiencia aterrando á los Jueces cohechados ó desidiosos, que no miraban por las causas de las viudas y pobres; otras daba audiencia por sí mismo á

los agraviados: ahora tronaba contra los bodegones, y casas de mala vida, despues cuidaba de iluminar las calles por la noche. Ya . . . ; pero qué me canso? si hay muchos testigos, que en su informacion deponen no haber visto ni oido en los últimos años de su gobierno zeloso, ni muerte, ni robo ni cosa que con escándalo perturbase la paz del pueblo, logrando por su sábia administracion política y espiritual, que su Diócesi y Reyno pareciera un ameno jardin de riquezas, policía y santidad, como lo publicaban poco despues once causas de Beatificacion que á un mismo tiempo se actuaban, sin contar los muchos Santos que por todas partes le rodeaban dentro y fuera de Valencia, imitadores de sus exemplos. ¿Hay ya en el mundo algun Obispo ó Magistrado que pueda así gloriarse? *Quis poterit similiter sic gloriari tibi?* Pues tampoco hay ninguno á quien con mas razon se puedan aplicar estas palabras: Cuidó y curó su gente, y la libró de la perdicion: *Curavit gentem suam, et liberavit eam á perditione*, que era todo el asunto.

Valencia dichosa y feliz, cesen ya todas tus glorias y alabanzas: no se hable ya de otra gloria tuya, que la de haber tenido al Beato Juan de Ribera por Arzobispo y Virrey sin segundo, original, santo, prudente y político. *Hoc unum prae cunctis fama loquatur opus.* Este héroe de la Religion y de la Patria debe formar tu gloria y hacerte feliz:

pero vosotros que consagrais tan reverentes cultos al Beato en esta Iglesia, no solo sois dichosos y felices por Valencianos, sino felicísimos por singularizaros con estos homenages de gratitud en una Iglesia, que por tantos títulos es propia del Beato Patriarca; en una Iglesia de Santa Teresa, tan amada de nuestro Santo; en una Iglesia en que el Hermano Francisco consultaba todos los negocios del Arzobispo y Virrey de Valencia con el Niño Jesus; en una Iglesia, en fin, de Carmelitas Descalzos, cuyos Prelados si hubieran condescendido con el Beato Juan de Ribera, os quitaran toda la gloria de tener sus reliquias su Colegio y sus Dignidades.

Y vos glorioso Padre, Pastor y Juez de esta Ciudad, y casi, casi Carmelita Descalzo, por el aprecio que hicisteis de su Fundadora, y del Venerable Hermano, cuidad desde el Cielo de vuestro rebaño, y estad como de atalaya velando sobre todos nosotros, y particularmente sobre los que no contentos con los públicos cultos de la Ciudad, os consagran de nuevo este tan respetuoso, para merecer vuestra proteccion, con la que podremos todos conseguir la felicidad eterna: Amen.

NOTA. Las noticias históricas de este Sermón están sacadas de la Vida del Beato Juan de Ribera, que escribió el Reverendo Fr. Juan Ximenez, Mínimo de la Provincia de Valencia, impresa en Roma año 1734; y de la que escribió el Dr. Jacinto Busquets Matoses, impresa en Valencia año 1683; y de la Vida del V. Francisco del Niño Jesus, escrita por el P. Fr. Joseph de Jesus María, Carmelita Descalzo, impresa en Valencia año 1624.